

Artes populares en San Jacinto, Chiquimula, Guatemala bordados y tejidos ancestrales



Aracely Esquivel Vásquez
Deyvid Paul Molina

Introducción

Con el presente ensayo se dan a conocer dos tipos de artesanías populares del municipio de San Jacinto, Chiquimula, como lo son: la cestería de palma y el bordado. Así mismo, se analiza la forma de obtención de la materia prima de cada artesanía, su producción y su comercialización.

Con el estudio de dichas artesanías, la Línea de Artes y Artesanías Populares del CEFOI da a conocer nuevas formas artesanales que constituyen una evolución de las formas tradicionales en la región.

En los últimos años en el municipio de San Jacinto, se ha observado el florecimiento de la artesanía de la cestería de palma. Así como también el arte del bordado de ropa, servilleta y paneras. Estas artesanías eran desconocidas en ese municipio, en el que, lo único que se elaboraban eran las trenzas de palma las cuales se vendían para producir sombreros y canastos.

La presente investigación se planteó como finalidad, determinar el origen y desarrollo de estas nuevas artesanías; con el propósito de darlas a conocer y porque esa región, carece de estudios detallados sobre sus artesanías, así como, las de reciente aparición.

Como objetivo general se planteó la necesidad de conocer las nuevas artesanías elaboradas en el municipio de San Jacinto. Sus objetivos específicos fueron: el de sistematizar el conocimiento de las nuevas artesanías de bordados y palma para su reconocimiento y puesta en valor de las mismas. Investigar las técnicas y proceso de elaboración y conocer el impacto económico, cultural y social que ésta práctica artesanal tiene sobre la población del municipio.

La metodología que se utilizó para la obtención de la información, fue la del método etnográfico, que permitió la observación de la vida en la comunidad y realizar las entrevistas abiertas y dirigidas con artesanos y personas de la comunidad. También se efectuó una investigación bibliográfica en diversos centros de documentación de la capital, con el fin de poder reconstruir la historia y desarrollo del municipio.

Esta investigación persigue, dar a conocer estas nuevas artesanías y sus orígenes; así como contribuir al rescate de la memoria histórica de esa población.

Descripción Geográfica

San Jacinto es uno de los 11 municipios que integran el departamento de Chiquimula. Posee una extensión territorial de 60 kilómetros cuadrados. La jurisdicción municipal se encuentra limitada al norte, con San Juan Ermita y Chiquimula, al sur con Olopa y Quezaltepeque, al este con San Juan Ermita y Olopa y al oeste con San José La Arada y Chiquimula. Todos los municipios anteriormente mencionados, pertenecen al departamento de Chiquimula.

El municipio está dividido en 1 pueblo que es la cabecera municipal, 11 aldeas, 22 caseríos y más de una docena de fincas. Las aldeas son: Agua Zarca, Dolores, El Carrizal, El Zapote, Escalón, La Majada, Las Lomas, Pueblo Nuevo, Santa Cruz, Ticanlú y Tizubín. La aldea más cercana a la cabecera municipal, es La Majada, que se encuentra a 3 kilómetros del pueblo. Las aldeas más alejadas son: Santa Cruz y Ticanlú las cuales están a una distancia de 10 kilómetros del casco urbano.

Dentro de la hidrografía del lugar, se encuentran los ríos San Nicolás y Shutaque y la laguneta El carrizal. Así como algunas quebradas entre las que sobresalen: Agua Zarca, El carrizal, Escalón, Monte Grande y Tubijá. Dicho municipio está rodeado por los cerros Anisillo, Escalón, Miramundo y Zapote.

Es municipalidad de tercera categoría. La cabecera municipal llamada San Jacinto, se encuentra a 17 kilómetros de distancia de la ciudad de Chiquimula y de la ciudad capital está a 183 kilómetros. Su altitud es de 490 metros sobre el nivel del mar, con una posición geográfica de latitud 14° 40' 35" y longitud de 89° 30' 08".

Demografía y Economía

De conformidad con el X Censo Nacional de Población y V de habitación, realizado en 1994, la población de San Jacinto ascendía a 8,390 habitantes. La mayoría se concentraba en el área rural y el grupo indígena representaba el 15% de la población total del municipio. Según Claudia Dary (1994.13), los habitantes de San Jacinto podrían definirse como "ladinos nuevos", ya que "si bien existen en la cabecera departamental ladinos de herencia española,

En todo el municipio se registró un mestizaje extendido entre la etnia ladina y la chortí”.

La población de San Jacinto depende de un alto porcentaje de la agricultura. La vida cotidiana de los “Chinteños”, gira alrededor del trabajo de la tierra, la cual es de mala calidad. El suelo es pedregoso y en ocasiones, los agricultores se ven obligados a sembrar sus cultivos, sobre las empinadas laderas de la montaña. La producción agrícola de San Jacinto es baja. Entre los productos que se cosechan en la región, se encuentran: maíz, frijol, sorgo o maicillo, caña de azúcar, tamarindo, jocote, chico y mango. Algunos habitantes de San Jacinto viajan a la costa sur o costa atlántica para trabajar en las plantaciones de café, banano o algodón.

Otra fuente de ingreso económico para los pobladores de San Jacinto, lo constituye el trabajo artesanal del tejido de la palma y los bordados sobre telas de manta o playeras. Estos trabajos artesanales son elaborados exclusivamente por las mujeres, los cuales fueron impulsados por ONG's en la década de 1980, con el objetivo de mejorar el nivel de vida de los habitantes de este municipio.

El casco urbano posee todos los servicios públicos necesarios para satisfacer las necesidades de sus pobladores, tales como: agua potable, energía eléctrica, puesto de salud, correos y telégrafos, televisión nacional y por cable, escuelas, colegios, institutos, policía nacional civil, iglesia parroquial, capillas evangélicas, tiendas y otros. También cuenta con carretera asfaltada en buen estado, que lo comunican con la cabecera departamental, la ciudad capital y municipios aledaños. La comunicación entre sus aldeas, se realiza por medio de carreteras de terracería o veredas. Algunas de las aldeas cuentan con varios de los servicios básicos necesarios.

Historia

Según Gall (1983, pag. 302) no se puede precisar la fecha en que se erigió el poblado de San Jacinto, ni su primigenia municipalidad. Por documentos existentes en el Archivo General de Centro América, se sabe que a finales del siglo XVI, la mayoría de las tierras del corregimiento de Chiquimula, pertenecían a la corona, como tierras realengas.

Los indígenas, que en ese entonces vivían en el actual Quezaltepeque y que en su mayoría eran de origen e idioma Chortí, se dedicaban a laborar sus tierras y conforme consideraban que el suelo se agotaba, iban tomando posesión de tierras más lejanas de donde moraban.

Se supone que hacia la última década del siglo XVI o hacia fines de la primera del siglo XVII, los indígenas habían ocupado para sus sementeras, las tierras que estaban en la zona que denominaban Chiotapat, en donde erigieron una ermita bajo la advocación de San Jacinto; nombre que después tomó el poblado y luego el actual municipio.

También se sabe, que en los primeros años de ese siglo, el indígena que era Gobernador de Chiquimula, llamado don Esteban del Águila; mandó a pastar su ganado a Chiotapat o San Jacinto, con lo cual invadió esas tierras. Los indígenas en ese entonces, se quejaron a la Real Audiencia que confirmó en un auto con fecha 13 de julio de 1610, la posesión de ellos sobre los terrenos, mientras se resolvía lo procedente.

Por mucho tiempo, la vida civil y religiosa de San Jacinto, estuvo ligada en gran parte, a la del vecino Quezaltepeque y en 1697 se separó en el ramo civil, de la administración del mismo. Para 1700, San Jacinto era uno de los 20 pueblos que conformaban el territorio del Corregimiento de Chiquimula de la Sierra.

Por la documentación de archivo, se sabe, que a inicios de la segunda década del siglo XVIII, de acuerdo a los documentos de tributación, se consideraba a San Jacinto como poblado separado del de Quezaltepeque en el ramo civil.

La población de San Jacinto en ese entonces, era en su mayoría de indígenas. Aunque puede suponerse que algunas personas españolas, vivían en ese lugar o en sus cercanías, en las estancias de ganado que poseían. En 1718, los pueblos de Chiquimula, Quezaltepeque, San Luis Jilotepeque, San Jacinto, San Juan Ermita, Camotán, Jocotán y San José, pertenecientes al Corregimiento de Chiquimula de la Sierra, padecieron de hambruna a causa de la falta de lluvias que provocó la pérdida de las cosechas, la muerte de varios indígenas y el abandono de grupos de personas de sus comunidades de origen. En el caso particular de San Jacinto, se sabe que 25 familias abandonaron la población, desconociéndose el lugar hacia donde se dirigieron.

Como medida para paliar la hambruna en ese entonces, Pedro de Lima y Estrada, solicitó a la Real Audiencia, que se exonerara de pago de tributo a dichos pueblos, lo cual se concedió por un año, según acuerdo del 23 de diciembre de 1718. A mediados del siglo XVIII, varios vecinos de San Jacinto, solicitaron al entonces Juzgado Privativo de Tierras, la medición de las tierras de San Jacinto y en 1777, se adjudicaron a esa población, las tierras que habían resultado excedentes de los indígenas de Chiquimula y que eran un poco más de cuatro caballerías.

Durante la visita pastoral del arzobispo y doctor Pedro Cortés y Larraz realizada en 1769 al curato de San Francisco Quezaltepeque, anotó que el mismo, contaba con dos pueblos anexos: Esquipulas y San Jacinto. Recalcó el Prelado que éste último pueblo, distaba 7 leguas de la cabecera del curato en ese entonces Quezaltepeque; en él vivían 250 familias indígenas que hacían un total de 1966 personas. En dicho territorio, se producía maíz, caña, trigo y se criaba ganado. La gente andaba muy desnuda, indicó además que el idioma materno era el ch'orti', pero todos entendían el castellano.

La población de Esquipulas debido a la fama de su Cristo Negro, ascendió a la categoría de cabeza de curato; quedando Quezaltepeque, relegado a un status menor ya que, juntamente con San Jacinto, eran los dos pueblos anexos de este curato. Para 1800, el bachiller Domingo Juarros y Montúfar, menciona a San Jacinto como Pueblo perteneciente al curato de Esquipulas y a pesar de que durante el período colonial San Jacinto era un pueblo eminentemente indígena, poseía una pequeña comunidad española asentada en los cercanos valles de San Nicolás, Río Grande y otros. De conformidad con el estudio realizado por el padre Ricardo Terga durante los años de 1795 a 1825, quien indicó que "a base de los libros de bautismo y defunciones, concluimos que habían alrededor de 123 españoles entre niños, parejas, solteros y viudos" (Terga. 120). Los apellidos más comunes en esa época eran: Guerra, Sagastume, Morales, Urrutia, Rodríguez y Vidal.

Para 1821, San Jacinto todavía era conocido como "pueblo de indios". Al realizarse la distribución de poblados del Estado de Guatemala en 1825, San Jacinto figura como pueblo del Distrito 4to. dentro del Circuito de Chiquimula.

Se sabe, según Gall (1983, pag. 303), que por la época de la independencia en 1821, el ayuntamiento de San Jacinto, era Constitucional, así como de las Leyes de Pineda Mont, se desprende que cuando en 1836 la Asamblea Legislativa, decretó los juicios por jurados, el pueblo de San Jacinto formaba parte del Distrito de Chiquimula. Cuando la constituyente decretó en 1839 a Chiquimula como departamento, se menciona a San Jacinto como pueblo perteneciente al mismo y que para esa época contaba con 1197 habitantes.

Hacia finales de la década de 1830, estuvo en el país el viajero norteamericano John Lloyd Stephens y en sus crónicas relata que procedente de Quezaltepeque, arribó a San Jacinto, el cual era un pequeño poblado con sencillas casas construidas con palos y repelladas de lodo, al igual que la iglesia parroquial. Rodeaban al pueblo altas montañas cubiertas de pinos, también señala que en dicha comunidad carecían de cultivos.

En 1878, San Jacinto figuraba dentro del 30º. distrito, en la tabla de elección de diputados para la Asamblea Constituyente, al tenor del decreto 225 de fecha 9 de noviembre de ese año. Su municipalidad fue suprimida conforme al acuerdo gubernativo del 12 de diciembre de 1883 y se restableció de nuevo, según el acuerdo gubernativo del 22 de julio de 1886, a solicitud de los vecinos del municipio; que plantearon el hecho de que no se habían conseguido los objetivos, que fueron buscados por las autoridades locales con su supresión. En ese mismo año, se estableció una oficina postal de tercer orden y en 1913, la oficina telegráfica.

Feria Titular

La feria titular del municipio de San Jacinto, se realiza del 5 al 9 de marzo, en honor al sacerdote dominico San Jacinto de Polonia. El día principal de la feria es el día 8. Aunque la

iglesia católica honra la memoria de dicho santo el 17 de agosto. Las aldeas también cuentan con sus respectivas fiestas patronales.

En las festividades hay actividades folklóricas, deportivas, sociales, culturales y religiosas. Así como la coronación de las representantes de la belleza local. El platillo más representativo de la culinaria chinteña, lo constituye el tamal. Una de las tradiciones más importantes en las celebraciones de San Jacinto, es la celebración de un campeonato de jaripeo en el cual, participan montadores reconocidos a nivel nacional.

Para la fiesta titular se presenta la danza o juego de la "Caballera", la cual tiende a desaparecer. Esta consiste "en una armazón de palo bastante grande, la cual se ha cubierto con manta blanca. La armazón representa la figura de un caballito blanco. Se ha dejado un orificio en el centro con el objeto de que un hombre se introduzca en él y luego haga bailar y correr al caballo" (Dary 1994. 14). El objetivo de esta danza es el de entretener, divertir y unir a la población chinteña.

Movimiento Cuarto Mundo A.T.D.

La principal ONG que impulsó programas de desarrollo en el municipio de San Jacinto, fue el Movimiento Cuarto Mundo A. T. D. Organización no gubernamental de origen francés, que durante la década de 1980, implementó en la región, programas de nutrición, salud, educación y desarrollo artesanal.

El Movimiento Cuarto Mundo ATD (Ayuda a todos los infortunados), fue fundado por el padre José Wrésinski en 1957, en Noisy Le Grand, Francia. La idea de este proyecto surgió a raíz de la injusticia, el prejuicio y la burla dirigidas hacia aquellos sectores de la población social y económicamente marginados, llamados comúnmente "pobres".

Dicho proyecto consideró que la participación de los sectores más pobres en los proyectos y programas nacionales, podría ayudar a la formación de la persona, como integrante de la familia y de la comunidad. Así mismo dicha persona, puede reflexionar como ciudadano sobre los asuntos de su país y del resto del mundo.

Los ideales que alentaron al Movimiento de Cuarto Mundo son:

- 1.- La miseria no es fatal, ya que ni los que la sufren y la descubren, pueden resignarse a ella.
- 2.- Vivir en familia es el primer acto de resistencia de los más olvidados.
- 3.- Si las familias pobres son tomadas en cuenta como parte activa dentro de los esfuerzos por construir un mundo mejor, este se logrará eficazmente.

El movimiento cuarto mundo tuvo como objetivos:

- a.- Alcanzar la seguridad familiar en todos sus aspectos.
- b.- Lograr el acceso al saber y la formación profesional
- c.- Participación de las personas en la vida asociativa, política, sindical y religiosa.

Desde los años 50, el lema de los integrantes del Movimiento, fue: el lograr que las familias pobres, pudieran vivir en dignidad; encontrando los medios necesarios para acceder a los servicios y así contribuir al desarrollo de sus países. Este movimiento aglutina a todos aquellos que están dispuestos a escapar de la ignorancia, la indigencia y la violencia, mediante la vía de la superación personal y familiar.

En el municipio de San Jacinto, el movimiento Cuarto Mundo, trabajó por medio de varios proyectos de desarrollo, los cuales eran enfocados básicamente a permitir a los pobladores de las áreas rurales de dicha población, el acceso a los servicios básicos necesarios, entre los que se encuentran: Programa de bibliotecas ambulantes, programa de la escuelita, programa del centro de recuperación nutricional, colaboración con el puesto de salud local, consultas médicas en aldeas, farmacias comunitarias, programa de artesanías y formación de promotores de salud y de educación.

El fin de dicha organización, fue la de impulsar una actividad que aumentara los ingresos de las familias, de tal forma, que éstas continuaran siendo económicamente independientes.

Las artesanías de San Jacinto

Las artesanías de San Jacinto no son tan relevantes como las del occidente de Guatemala. La única artesanía de origen tradicional en la región, son las trenzas de palma, que sirven para fabricar sombreros y bolsas las cuales las elaboran sólo las mujeres y que se venden a bajo precio.

También se fabrican esteras de papiro que requieren mucho trabajo y se venden a bajo precio. En la población de San Jacinto, se fabrican comales y macetas que se venden en el mismo pueblo. Actualmente en San Jacinto, son muy pocas las mujeres que pueden elaborar alfarerías y este oficio se realiza muy esporádicamente.

En toda la región, las mujeres acostumbran elaborar servilletas de tela blanca, muchas veces obtenida de los mismos costales en donde viene el azúcar, a las cuales les bordean el contorno y las utilizan para envolver las tortillas o cubrir las cestas de pan. A principios de la década de 1980, el movimiento Cuarto Mundo A.T.D. inició proyecto de asistencia social en el municipio de San Jacinto. Estos proyectos le dieron énfasis a las actividades artesanales y educativas pues dicha organización consideró que eran la única vía posible para lograr el desarrollo en la región.

Para impulsar estos proyectos, en 1985 comenzaron con los talleres de costura en dos aldeas: La Majada y Las Lomas. De aquí se fueron extendiendo a otras aldeas del municipio. En estos talleres, las mujeres aprendieron a bordar sus servilletas tradicionales.

Otro programa del mismo movimiento llamado "Alianza para el Desarrollo Juvenil Comunitario", promovió los trabajos de cestería hecha de palma, aprovechado el conocimiento, las técnicas y la habilidad que tenían las mujeres de la región para la elaboración de las trenzas.

Con lo anterior, el movimiento Cuarto Mundo y sus organizaciones locales, comenzaron a promover nuevas formas de artesanías en la región. Aprovecharon el conocimiento que tenían sus habitantes en la elaboración de artesanías tradicionales de la fabricación de trenzas de palma, para producir sombreros y el bordado tradicional para la confección de servilletas. Dichas artesanías se convirtieron en la actualidad en: Cestería de palma de San Jacinto y en los bordados decorativos de la cooperativa de Cuarto Mundo. Lo que coloca a estas artesanías como nuevas formas derivadas de estilos tradicionales del trabajo de la palma y el bordado.



Doña Andrea González Borja, muestra cómo se inicia el tejido de la base de una canasta.

Los bordados de San Jacinto

Introducción

El arte de bordar ha sido por siglos una actividad ligada en gran parte a las mujeres, labor realizada en sus momentos de ocio, en épocas en las cuales la mujer estaba relegada únicamente a las labores propias del hogar. A lo largo de la historia este arte se fue perfeccionando hasta alcanzar niveles muy finos y delicados como los realizados en la España Medieval.

No se sabe a ciencia cierta en que época de la historia surge esta actividad, pero parece ser muy antigua, los hebreos durante su peregrinar por el desierto ya conocían este arte; en el libro de Éxodo (capítulo 28, versículos 4 y 39), se menciona que las cortinas del templo y las vestiduras de los sacerdotes eran primorosamente bordadas; el bordar era una actividad



Cuadro bordado con aspectos cotidianos de los habitantes de San Jacinto.

altamente difundida y apreciada en todo el Medio Oriente durante las primeras centurias de la historia humana.

En la mayoría de las antiguas culturas las vestiduras de los reyes y nobles eran ricamente bordadas, empleando para ello hilos de seda, plata y oro. Se puede decir que en un tiempo el poseer piezas bordadas era un privilegio exclusivo de las élites, pero con el pasar del tiempo su uso se fue generalizando entre los sectores populares.

Con el arribo de los árabes a la península Ibérica se perfeccionan las técnicas empleadas en el bordado. Las puntadas más características del bordado español son: al pasado, punto atrás, punto de cruz y deshilado. Por lo general, los motivos predominantes en este tipo de bordado eran aquellos en los que destacaban los símbolos propios del cristianismo. Asimismo, se encuentran elementos de origen oriental como "las cenefas geométricas, las aves cara a cara, las fuentes, los árboles o plantas, que tienen su origen en el símbolo del árbol de la vida persa" (Pelauzy 1977. 31). Las regiones de Toledo, Salamanca, Segovia, Zamora, Canarias, entre otras, son comunidades en las cuales el bordado ha alcanzado un sitio de honor dentro de la artesanía tradicional española.

En el siglo XVI con el intercambio entre España y las colonias de América y Filipinas se perfeccionan las puntadas, aparecen nuevos diseños y piezas; son famosos en el siglo XVIII los mantones bordados de Manila.

En Mesoamérica durante el período colonial, el bordado alcanzó un nivel muy fino sobre todo en países en los cuales la población indígena era predominante. Destacan a este respecto los bordados de las mujeres mayas del estado de Yucatán en México y algunas comunidades de Oaxaca. En las piezas bordadas se plasman flores, animales y algunas escenas de la vida cotidiana. En el área andina se encuentran excelentes muestras en localidades de Perú, Bolivia y Ecuador, destacándose en este último país los trabajos realizados por las bordadoras de la comunidad de Chordeleg en la provincia de Azuay, estas mujeres reproducen en tapices elementos de la vida cotidiana de su pueblo.

El bordado tampoco ha escapado a los efectos de la modernidad, ya que en el siglo XIX se introduce la máquina de coser, la cual permitió mayor versatilidad de puntadas y mayor

rapidez en el bordado que anteriormente se hacía a mano, pero esto no significa que este arte manual hubiera desaparecido.

El aprendizaje del bordado se inicia desde la niñez, siendo las madres y en otros casos las maestras o religiosas las encargadas de transmitir este legado textil a las niñas y adolescentes.

Brocado y bordado

Con frecuencia se suele confundir la expresión brocar con bordar y brocado con bordado, ya que muchos consideran que ambas palabras son sinónimas; sin embargo, son dos términos diferentes. El “brocado” consiste en la técnica ejecutada en los telares cuando se está confeccionado la tela y que posee diversas técnicas y nombres de conformidad con la región en la cual se realiza. Mientras que el “bordado” es toda aquella actividad que se ejecuta por medio de una aguja sobre telas o pieles.

El bordado en Guatemala

Se sabe que los mayas usaban las plumas multicolores de aves para bordar algunas piezas; el bordado europeo aparece en Guatemala con el arribo de los conquistadores españoles en 1524, pero fundamentalmente con las mujeres y religiosas. Hacia inicios de la tercera década del siglo XVI llegan al país las primeras mujeres españolas. En 1539, regresando de su segundo viaje por España, arriba a Guatemala don Pedro de Alvarado casado con Beatriz de la Cueva, quien traía por compañía a 20 doncellas, hijas de nobles españoles; la mayoría de estas damas juntamente con doña Beatriz perecen en la destrucción de la ciudad de Santiago ubicada en el valle de Almolonga en 1541. Para 1543 llega al reino de Guatemala un grupo considerable de mujeres procedentes de Castilla. Sin duda alguna fueron estas mujeres las que trajeron dentro de su acervo cultural el arte de bordar, el cual fue transmitido a los habitantes nativos del país, y se fue enriqueciendo con los elementos característicos de los grupos indígenas guatemaltecos.

Las órdenes religiosas jugaron un papel trascendental dentro de la configuración de la identidad nacional, fueron estas las encargadas de transmitir la nueva fe a los antiguos pobladores de estas tierras, así mismo se dedicaron a la enseñanza de la lengua castellana y de los oficios y artes propios de los españoles, entre las cuales se encontraba el bordado, labor que estuvo a cargo de las religiosas.

El primer convento femenino establecido en Guatemala fue el de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, fundado en 1579 por cuatro monjas procedentes de México, ya en los inicios del siglo XVII aparece el convento de Santa Catarina Mártir y entre los años de 1677 y 1699 se crean los conventos de San José de Carmelitas Descalzas y el de Nuestra Señora

de los Dolores, de las religiosas de Santa Clara. El último convento fundado en Guatemala fue el de Nuestra Señora del Pilar, perteneciente a las religiosas capuchinas, el cual data de 1726. En estos centros de recogimiento espiritual, además de las funciones eminentemente religiosas se desarrollaron labores de educación en beneficio de las niñas de la ciudad a las cuales se les enseñaban los “oficios propios de su sexo” entre los que se encontraba el bordado (Juarros 1999 pp. 148-154).

El bachiller Domingo Juarros menciona también la importancia que tuvieron los beaterios dentro de la educación de las mujeres guatemaltecas durante el período colonial. Los beaterios eran aquellas instituciones que no siendo propiamente conventos, sus integrantes practicaban un tipo de vida similar a la de las religiosas de clausura. Por lo general, estos beaterios estaban adscritos a la tercera orden religiosa. En las postrimerías del período colonial, existieron en la ciudad de Guatemala tres beaterios: dos pertenecían a la orden de Santo Domingo, el de Santa Rosa de Lima destinado para “gente blanca” y el de Nuestra Señora del Rosario que era para las indígenas; el tercero era el Betlem o de Belén, de la orden betlemita. Juarros al describir las labores del beaterio de Santa Rosa señala lo siguiente: “Hay también en él escuela, donde aprenden a leer, coser y bordar muchas niñas de las primeras familias de Guatemala” (Juarros 1999. p. 157).

En el siglo XIX, las bordadoras guatemaltecas realizaban obras artísticas en finas telas como la de bordar retratos de personas importantes durante esa época. En los inicios del siglo XX, Ignacio Solís hace la siguiente referencia relacionada al bordado “Esta industria femenina, se encuentra, desde tiempo inmemorial, muy extendida y perfeccionada en las diversas clases sociales. Se borda en géneros blancos, en telas de algodón, de lino, de seda, terciopelo, paños, etc., con hilos metálicos y de todas otras clases” (Solís 1981. p. 29).

Entre los grupos indígenas guatemaltecos el bordado se convirtió en una forma de representar sobre telas aspectos relevantes de su entorno cultural y natural. Actualmente comunidades como Totonicapán y Quetzaltenango cuentan con hábiles bordadoras que elaboran huipiles en los cuales, sobresalen una diversidad de figuras bordadas en diversos colores e hilos.

En el altiplano central sobresale la población kaqchikel de Patzún en el departamento de Chimaltenango, en donde el antiguo huipil presentaba en el escote un área semicircular de bordados en forma de plumas, realizados por medio de hilos de seda. El huipil moderno lleva bordados ya sea a mano o a máquina, grandes y flores multicolores. Otra pieza sobresaliente en esta comunidad, es la “paya” o velo ceremonial utilizada por las texeles o capitanas de las cofradías. La paya es “un lienzo de tela de algodón blanco de forma rectangular, mide 40 cms. de ancho y 45 cms. de largo, sobre el cual se encuentran plasmados simbolismos que utiliza la iglesia católica, tales como la hostia, la copa de la hostia (copón), el Santísimo, el águila de dos cabezas, el crucifijo, etc., y simbolismos de la religión radicional, como las plantas, los animales, la tierra, etc” (López Batzín 1991. p. 11); esta

pieza esta profusamente bordada en vivos colores de seda o lana.

En el occidente y norte guatemalteco hay varios municipios en donde las mujeres tienen la costumbre de realizar bordados para adornar sus prendas de vestir, destacándose Joyabaj, Quiché; Cubulco, Baja Verapaz; los huipiles del área de Alta Verapaz; Comalapa, Chimaltenango y San Mateo Ixtatán, Huhuetenango. Esta última comunidad se caracteriza porque "La imaginación de las mujeres de San Mateo en sus mantas y servilletas, es sorprendente y se manifiesta en sus motivos casi infantiles, en los que se entremezclan animales, pájaros, objetos, personas y ramos de flores, bordado sobre manta (tela de fábrica) con hilos de colores con puntadas largas y sencillas, y combinaciones de dos o tres colores en el mismo objeto" (Arriola 1989, p. 66).

Mención aparte, merecen los bordados de tipo sacro realizados en Santa Lucía Cotzumalguapa, Escuintla. En esta comunidad se elaboran túnicas y mantos trabajados en hilos de oro y plata que son destinados para el vestuario de las principales imágenes religiosas del país y que adquieren mayor realce durante la Semana Santa.

Los bordados del oriente guatemalteco

La región oriental guatemalteca carece de una tradición textil de relevancia ya que la presencia indígena es minoritaria. Una de las pocas piezas que se borda es el manto o velo, que utilizan las mujeres poqomames de San Luis Jilotepeque en Jalapa; ésta confeccionada en tela comercial y presenta figuras de pájaros, quetzales y flores bordadas en vivos colores.

Estanzuela, Zacapa es una comunidad en donde las mujeres se han dedicado a trabajar calados bordados y producen desde tiempos inmemoriales manteles, paneras, servilletas, sobrefundas y otros objetos que gozan de gran fama en el país.

El bordado característico del oriente guatemalteco es aquel que se realiza sobre manta blanca o de cuadros y cuya puntada recibe el nombre de "cruceta". En algunos municipios esta actividad fue introducida por grupos protestantes en la década de 1930, tal como lo señala (Castro 2002, p. 83) en la población de El Adelanto, Jutiapa en donde ésta práctica artesanal "se constituye en una fuente de ingresos para las mujeres, pues las mantas, manteles y sobrefundas bordadas de El Adelanto, gozan de prestigio en el departamento".

En San Jacinto, el bordado es una actividad familiar, su aprendizaje surge en el seno del hogar y en algunos casos en la escuela. Todas las mujeres utilizan las servilletas de tela blanca con el contorno bordado para envolver tortillas o cubrir el canasto del pan. Las figuras más utilizadas son flores o pájaros plasmados sobre un pedazo de tela.

Esta actividad que en un principio era netamente hogareña, adquirió un sentido comercial debido a los proyectos de desarrollo que se llevaron a cabo en este municipio en la década de 1980, por ONG's extranjeras siendo la principal Cuarto Mundo.

En 1985, uno de los miembros del equipo de Cuarto Mundo instaló en la aldea La Majada, talleres de costura los cuales iban ligados a la divulgación de la higiene y la salud. Las mujeres aprendieron a confeccionar prendas de vestir, pero lo que más solicitaban las señoras y jóvenes era que se les enseñara a bordar. Se les proporcionó tela, lana y quienes ya sabían bordar, comenzaron a enseñarles a las demás.

En noviembre de 1985, estos talleres se extendieron a la aldea Tizubín. En esta comunidad las mujeres nunca habían bordado, se les enseñó a hacerlo a la vez que se les proporcionó materiales para confeccionar una pequeña bolsa en la que guardarían sus trabajos. Una vez por semana recibían adiestramiento en donde les enseñaban las puntadas utilizadas en los bordados de la región.

Para 1986 ya se contaba con talleres en las aldeas El Carrizal, Las Lomas, Barrio San Jorge a dónde asistían familias de la aldea Escalón y en el Barrio Tamarindo, haciendo un total de 9 talleres contando los que ya estaban en funcionamiento.

Debido al éxito obtenido en estos talleres, se procedió a la organización de talleres de bordado. Los personeros de Cuarto Mundo les proporcionaron tela y lana para que todas las mujeres pudieran trabajar de una manera similar, no importando sus recursos económicos; recuperando el precio de los materiales cuando se vendieran los productos. Aportaron las telas cortadas e impresas según los diseños tomados de las servilletas tradicionales como flores, hojas, iglesias, animales y otras figuras, a las cuales agregaron diseños de la vida cotidiana del campesino tales como: "mujer amasando el maíz en la piedra", "cocción de las tortillas", "hombres sembrando en el campo", "cargando el mecapan", "mujer haciendo petates".

En un principio los diseños sobre la tela eran dibujados a mano, pero luego se adoptó una técnica de impresión muy simple a base de gasolina y betún, pasado sobre papel calco. Esta técnica facilitó imprimir una cantidad más grande de diseños e incluso se comenzaron a trabajar piezas de mantelería lo que permitió, que participaran más mujeres en los talleres.

El primer paso para aprender las diferentes puntadas del bordado, era hacer una pequeña bolsa personal en donde las mujeres guardaban sus materiales de trabajo. Cuando dominaban el bordado, los integrantes del proyecto eran los encargados de comprarles sus productos. Las mujeres bordaban en sus casas y las reuniones de grupo que se realizaban periódicamente, servían para aprender nuevas técnicas, dar toda clase de consejos y retocar algunas de las piezas.

El proyecto fue muy exigente en cuanto a la calidad de los productos, sin sancionar a aquellas que les faltaba habilidad y no se habían habituado al trabajo. Esto llevaba en un inicio a comprar trabajos con defectos que luego no se podían poner en venta. Lo hacían sobre todo en los casos en que había mucha pobreza y necesidad de subsistir. Todo esto contribuyó a que no se desanimaran y continuaran esforzándose hasta llegar a nivelarse con el resto del grupo.

Con el paso del tiempo se empezaron a promover productos más diversificados como piezas de vestuario sencillas faldas para niñas, blusas, túnicas, manteles, paneras, servilletas lo cual permitió trabajar también la costura y otra clase de telas.

Las bordadoras de San Jacinto participaron en diversas exposiciones en las ferias de Jocotán, Chiquimula, Esquipulas y en bazares de la ciudad de Guatemala. Visitaron las tiendas de artesanías de la capital, pero como su producto provenía de una región sin tradiciones artesanales, fue muy difícil que las tomaran en cuenta. Hasta ese momento el único mercado lo representaba el movimiento A.T.D. Cuarto Mundo; posteriormente gracias a la ayuda de la Alianza Francesa este se expandió a Estados Unidos y Francia.

Anteriormente en San Jacinto se elaboraban artesanías en barro, pero esta se encontraba en vías de extinción en la década de 1980. La practica artesanal más difundida era la fabricación de trenzas de palma que eran utilizadas para la confección de sombreros. El equipo de Cuarto Mundo centró todos sus esfuerzos en impulsar una actividad que aumentara los ingresos de las familias; fue por esa razón, que se promovió la práctica del bordado ya que comprobaron que la revitalización de otras artesanías requería de abundantes fondos y mucho tiempo de capacitación.

El proyecto del bordado artesanal auspiciado por Cuarto Mundo surgió con el fin de apoyar a las mujeres del área rural de San Jacinto; muchas de las cuales se encontraban solas, abandonadas y permanecían marginadas de los proyectos de desarrollo. Por lo tanto el equipo de Cuarto Mundo decidió llegar a ellas y trató de involucrarlas en el proyecto, con el fin de que salieran del aislamiento en el que se encontraban. No fue cosa fácil, poco a poco se fueron incorporando las mujeres hasta que se formó un grupo de más de un centenar. Con el paso del tiempo el proyecto fue bien recibido, ya que con las ganancias obtenidas por la venta de las mantas, las mujeres compraban sal y jabón, además que les servía de entretenimiento.

Los bordados de San Jacinto empiezan a cobrar fama a finales de 1980, Olga Arriola de Geng, quien realizó un estudio sobre las técnicas de los bordados en las telas indígenas guatemaltecas, señala lo siguiente en cuanto a los bordados de San Jacinto: "Recientemente bordan a mano diferentes piezas para la venta" (Arriola 1989. p. 102).

Los bordados de San Jacinto en la actualidad

Después de que el equipo de Cuarto Mundo organizó a un grupo de mujeres, se les enseñó a bordar para la venta; cuando la ONG cambió su sede de trabajo, buscó una organización que diera seguimiento al proyecto para que este no se perdiera y las mujeres no dejaran de obtener los beneficios que anteriormente tenían. Fue así como se encomendó esta tarea a la profesora Irma Elena Cruz de Gálvez, técnica de campo en el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación (MAGA), quién también ayuda y capacita a las mujeres para que mejoren la calidad de sus bordados.

Los materiales utilizados (manta y lana) son adquiridos a precio comercial para el proyecto. A las mujeres que entregan sus bordados se les paga la mano de obra de acuerdo al trabajo que invierten en cada prenda.

El objetivo central del grupo es promover, como proyección social, que las mujeres más pobres de las comunidades amplíen su círculo de conocimientos, a la vez que eleven su autoestima y que mejoren las relaciones con sus vecinas. Así mismo, el proyecto las ayuda económicamente y les brinda capacitación en asuntos relacionados con los derechos de las mujeres, violencia intrafamiliar y sobre otro tipo de asuntos que quieran aprender.

A pesar de que son muchas las personas que desean ser parte del proyecto, no a todas se acepta; el requisito fundamental para entrar a este grupo es que tengan el deseo de trabajar y aprender. No se acepta a todas ya que no hay mucha demanda de los productos que elaboran. Actualmente, el proyecto está integrado por más de 70 mujeres procedentes de las aldeas Agua Zarca, El Carrizal, Escalón, La Majada, Las Lomas y Tizubín; así como de los barrios urbanos de San Jacinto: El Jocotal, San Jorge y Tamarindo.

Los bordados de San Jacinto han cobrado cierta importancia, ya que con el apoyo de Alianza Francesa se han realizado exposiciones en la ciudad de Guatemala y en Antigua Guatemala. A pesar de todo esto, aún hacen falta mercados. Los bordados se venden en el municipio y en el departamento de Chiquimula, los principales clientes son ONG's con las cuales se coordinan actividades de desarrollo.

La mayoría de bordadoras son amas de casa, otras también elaboran canastas de palma; el oficio del bordado es una actividad que se va transmitiendo de madre a hija y es practicado por mujeres de todas las edades; muchas de las primeras fundadoras del proyecto ya fallecieron y son sus hijas y nueras las que dan seguimiento al mismo.

“El primer paso para la elaboración de estos bordados consiste en representar sobre un lienzo (manta cruda) un diseño elaborado. Para ello emplean la técnica de ‘puntada llena’.” (Roldán 2001. p. 24); para pasar los dibujos a la manta emplean una técnica muy particular, e

dibujo se traza en papel calco, luego se pica con un alfiler o aguja fina, se lija. Posteriormente se pasa a la tela con un cepillo, pasta de zapato y un poco de gas y así se obtienen los dibujos sobre la manta. Lo que aún no han logrado conseguir es trabajar sobre telas negras, ya que para muchas bordadoras se les dificulta un poco la visibilidad debido a lo oscuro de las telas.

Los productos que se bordan en San Jacinto actualmente son: cuadros de pared, manteles, delantales, playeras, vestidos, faldas, blusas, paneras, servilletas, sobrefundas, bigoterías, banderines, pantalonetas. En los cuadros de pared sobresalen estampas de la vida chinteña, tales como personas labrando el campo, otras realizando trenzas de palma, tejiendo petates, acarreado agua, madres cuidando a sus hijos, ancianos paseando con sus perros. También suelen reproducirse árboles con los frutos característicos de la región (jocote y mango) y animales domésticos. El precio de una manta oscila entre Q 45.00 quetzales o más; para confeccionar dicha prenda se requiere de una a dos semanas.

Para realizar los bordados, las mujeres usan un bastidor en el cual se coloca la tela para mantenerla tensa. Con la ayuda del bastidor, se facilita la confección de las puntadas, principalmente las puntadas de relleno.

Cuenta la señora de Gálvez que en cierta ocasión "el conjunto de marimba del Instituto Normal para Señoritas de Oriente (INSO) viajó a Michigan, Estados Unidos a ofrecer un concierto, para lo cual solicitaron la ayuda de las bordadoras de San Jacinto, para la confección de un vestuario para las integrantes del conjunto. Se pensó entonces en un vestido que enmarcara todo lo que es el departamento de Chiquimula, con sus aspectos más relevantes como la Basílica de Esquipulas, el traje tradicional de Jocotán y plantas de maguey. Las señoritas se presentaron ataviadas con ese traje en Estados Unidos, a los organizadores del evento les gusto mucho ese tipo de vestido y se los compraron".

El grupo de mujeres bordadoras se sigue reuniendo periódicamente para mostrar sus bordados y recibir charlas sobre aspectos de salud y adiestramiento para que mejoren sus bordados, estas sesiones son presididas por la señora de Gálvez y la directiva del grupo del taller de bordado.

Los proyectos de desarrollo llevados a cabo en San Jacinto por ONG's extranjeras en la década de 1980, contribuyeron al rescate de una tradición artesanal de índole doméstica, aprovechando el conocimiento que las mujeres poseían sobre esta actividad, para transformarla en una artesanía con fines lucrativos. Pero sin duda alguna, fue el deseo y entusiasmo de las mujeres bordadoras lo que permitió que este elemento de su identidad cultural no desapareciera. La transformación de dichas artesanías, se convirtió en apoyo a la frágil economía campesina de esta comunidad chiquimulteca.

Artesanías de Palma

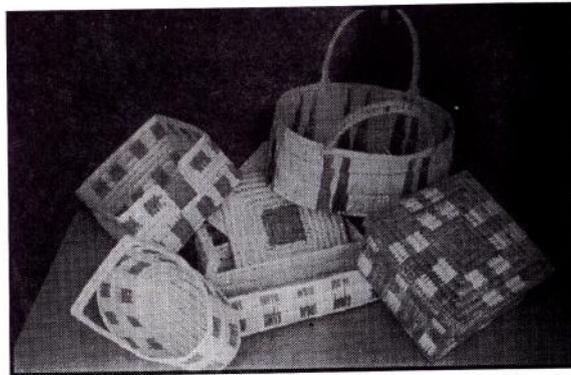
Introducción

El uso de la fibra de palma para tejer canastos, es un oficio muy antiguo. Se puede decir que esta artesanía data desde el Paleolítico, cuando el hombre se desempeñaba como cazador, recolector y era nómada. Con el uso de las fibras vegetales, el hombre comenzó a tejer cuerdas, redes, cestas, petates, etc.

Entre los indígenas prehispánicos de las sociedades mesoamericanas, los canastos y petates fueron muy comunes. Tradición que llega hasta nuestra época. Posteriormente en el período colonial y el presente, aparece la fabricación de sombreros de palma que se producen a base de trenzas tejidas con fibras de palma.

Tradicionalmente, en los diferentes grupos culturales que conforman la sociedad guatemalteca, se elaboran canastos o canastos de diversos tamaños y forma, según las exigencias de la demanda y los usos a que se destinan.

Ultimamente se han hecho muchas variaciones en las formas y estilos artesanales, pero diversas razones explican la introducción de nuevas formas en la cestería guatemalteca. Entre ellas se pueden mencionar: la influencia del turismo extranjero, así como el acceso que tienen actualmente los artesanos a los medios de comunicación masivos.



Canastas de fibras de palma y de coco, elaboradas por la asociación de Artesanas de San Jacinto.

Esta parte del ensayo correspondiente al estudio de las artesanías populares del municipio de San Jacinto, describe las artesanías que se elaboran con la fibra de palma que es un material utilizado actualmente en la región, para la elaboración de canastos y trenzas para fabricar sombreros.

Anteriormente a la introducción de los programas de Cuarto Mundo, para promover el desarrollo entre las personas pobres del municipio de San Jacinto, a mediados de la década de 1980, el trabajo de la palma en la región, se limitaba a la fabricación de trenzas que se vendían a bajo precio. Por lo tanto, el programa de Alianza perteneciente a Cuarto Mundo para el desarrollo de la región, promovió la fabricación de diferentes tipos de canastos que se pueden comercializar a mejores precios.

El desarrollo de las artesanías de palma en el municipio de San Jacinto, se dio como producto de la intervención de la organización Cuarto Mundo, con el fin de mejorar las condiciones económicas de las mujeres Chinteñas.

En el caso específico de las artesanías de palma, fue el programa **Alianza para el Desarrollo Juvenil Comunitario** el que impulsó el trabajo de cestería en el municipio, por medio de promotoras locales que desarrollaron talleres de adiestramiento de dichas artesanías y fundaron una cooperativa que durante un tiempo comercializó dicho producto. También esas promotoras adiestraron a mujeres de las aldeas de San Jacinto que no se incorporaron a la cooperativa y que ahora, producen por su cuenta los canastos de palma y lo venden a intermediarios que lo comercializan en Esquipulas.

Entonces, para comprender los procesos de producción y comercialización de dicha artesanía, es necesario estudiar el surgimiento de la misma, la formación y desarrollo de la cooperativa de artesanas y las artesanas independientes de las aldeas. Cómo obtienen la palma, que artículos producen y en dónde lo venden.

Para ese fin, se entrevistaron a varias artesanas. Una que pertenece a la cooperativa actual de la Asociación de Artesanas de San Jacinto y a productoras independientes residentes en la aldea Escalón Arriba. Esto permitió conocer el desarrollo de dicha artesanía de palma en los dos planos de producción; el cooperativo organizado y la producción independiente de las artesanas en las aldeas.

Producción Cooperativa

En el plano de la cooperativa se contó con la información proporcionada por una artesana perteneciente a la asociación de artesanas de San Jacinto y su tesorera. Ellas son: la artesana Adelina del Tránsito González Pérez de 45 años de edad, casada con Alberto Ramírez. Tuvo diez hijos, de los cuales murieron dos. Nació en la aldea Agua Zarca del municipio de San



Doña Irma de González, describe el proceso de elaboración de los bordados.

ra la elaboración de trenzas tejidas con la fibra de palma, para la fabricación de sombreros, as cuales eran producidas por mujeres.

Actualmente con las fibras de palma, se elaboran canastos, lo que indica que la cestería ha sustituido a la fabricación de trenzas para hacer sombreros. Por lo tanto, las artesanías que se elaboran con la fibra de palma, son las artesanías tradicionales que permanecen en la región.

La cestería que se elabora con la fibra de palma que se produce en la región del municipio de San Jacinto, fue introducida por un grupo de extranjeros que impulsaron el programa Alianza para el Desarrollo Juvenil Comunal, quienes organizaron a los grupos locales para trabajar.

Al principio, indicaron las informantes que les costó mucho organizar los grupos. Visitaban las aldeas y comunidades pero los vecinos tenían miedo porque desconocían el programa y no querían reunirse. Continuaron presentando el programa y luego de varios intentos, consiguieron reunir a cinco mujeres para aprender a tejer la nueva forma de artesanía con la misma fibra de palma. Los pobladores de la aldea se dieron cuenta que el programa de Alianza les ayudaba a promover su desarrollo y poco a poco fueron integrándose más mujeres al grupo inicial.

De parte de Alianza, llegaron a la aldea dos señoras, una llamada Enma Díaz y la otra Marilú. La informante no recuerda sus apellidos. Indicó esta informante que dichas señoras eran de la capital de Guatemala y sabían trabajar la palma y buscaron a dos mujeres que pudieran tejer canastos para enseñarle a elaborar los modelos nuevos.

Jacinto. Nunca fue a la escuela. Sus hijos saben tejer la palma porque ella les enseñó. La tesorera es Miriam Yomari Lázaro Ramírez de 23 años de edad. Soltera, estudiante de magisterio. No sabe tejer la palma, pero colabora con la asociación en la administración de la misma.

Según las informantes, antes de la llegada de Cuarto Mundo y sus programas de desarrollo, la artesanía característica de la región,

Estas dos mujeres eran de la Aldea Majadas y habían aprendido a tejer canastos porque tuvieron unos parientes en la cárcel, los cuales aprendieron el oficio durante el tiempo que estuvieron en el presidio. Estas dos señoras de la aldea Majadas, lograron que el grupo de mujeres creciera hasta alcanzar un grupo de quince personas. Al ver que habían aprendido, le buscaron mercado a sus productos. El primer artículo que fabricaron fueron unas bolsas elaboradas a base de trenzas de fibra de palma.

El aprendizaje de la técnica de tejer la palma para elaborar canastos, comenzó con talleres que impartieron las señoras tejedoras oriundas de la aldea Majadas, quienes habían sido contratadas por Alianza para enseñar a las mujeres de la Aldea Agua Zarca de la jurisdicción de este municipio. Estos talleres también se impartieron en las aldeas Lomas, Tizubin y Carrizal.

En las demás comunidades, no se impartieron talleres ni se organizaron grupos de trabajo, pero existen personas que aprendieron el oficio y lo trabajan individualmente. En la población de San Jacinto en el barrio El Tamarindo, existe una señora que aprendió el oficio y trabaja sola.



*Artesana Adelina González,
teje una canasta.*

Las tejedoras comenzaron a trabajar los pedidos que les hacía Alianza. Posteriormente unos diez años, Don Hugo Cabrera que trabajaba para una ONG, les ayudó acompañándolas a la ciudad de Guatemala, con el fin de conseguir mercado para sus productos y encontraron una tienda que les hizo pedidos.

Con el transcurso del tiempo, la producción se concentró en dos aldeas: Agua Zarca y Las Lomas. Las tejedoras de estas dos aldeas, formaron una cooperativa para trabajar con Alianza. Cuando Alianza se retiró de la región, la cooperativa se desintegró y las productoras comenzaron a vender sus artículos en diferentes lugares.

Para 1999, la nueva técnica de la cestería estaba desarrollada y esto les permitió a las tejedoras, trabajar en conjunto con unas aldeas de Jocotán y eran abastecedoras de una tienda en la ciudad de Guatemala.

En ese tiempo, lograron reunir para la venta, muchas artesanías de diferentes lugares,

incluyendo las artesanías del municipio de Quezaltepeque. Pero tenían el inconveniente de no poseer personería jurídica como asociación. Esta situación les impedía encontrar financiamiento para producir. Por esa razón, decidieron crear la "Asociación de Artesanas de San Jacinto" la cual lograron legalizar, pero quedaron restringidas a trabajar sólo en el municipio de San Jacinto.

La asociación tiene año y medio de haberse formado y hace un año, según las informantes, mediados del año 2002, don Hugo Cabrera les hizo una llamada telefónica para informarles que estaba trabajando en AGEXPRONT y les ofreció ayuda. Este señor las visitó y coordinó trabajos con dicha institución. Actualmente, Agexpront las está apoyando y eso les permite elaborar diferentes diseños que les ha permitido obtener pedidos de hasta cuatrocientas unidades.

Según indicó una tejedora de la aldea Escalón Arriba, el grupo de la asociación es pequeño y está formado por artesanas de Lomas y Tizubin y trabajan por encargo. Las canastas que venden a la asociación, tienen una elaboración más fina en su tejido además de los colores y adornos, en comparación con las que se elaboran en las aldeas y además las pagan mejor. Actualmente, se calcula que hay unas cuarenta mujeres produciendo los artículos de palma que se venden en la asociación.

Como obtienen la palma

Las artesanas consiguen las hojas de la palma que sirve para producir los canastos, en la misma región de San Jacinto. Esta es abundante aunque consideran que debido a la sequía del área, existe poca producción, comparada con la cantidad que se conseguía hace varios años.

La palma se recolecta por los mismos propietarios que son dueños de los sitios en donde esta nace. Además éstas personas se dedican a la recolección de frutas tales como: mangos y jocotes que abundan en la región. También se dedican a la agricultura.

Aunque la palma nunca falta, su explotación no es un producto primario para los recolectores de la región. Los hombres sólo cortan las hojas en grandes cantidades para la construcción de los techos de las casas y la que se usa para la fabricación de canastos, la cortan las mujeres quienes venden la docena de cogollos a Q15.00 a las señoras que la tejen.

Producción

Las artesanas para trabajar la palma, primero secan las hojas con la luz solar. Este proceso lleva dos días. Luego que está seca, la deshilachan con una aguja capotera. La palma es durabale. Según las informantes, no se apolilla fácilmente y puede tardar más de tres años.

Para tejer la palma, se debe buscar un lugar limpio, se deben tener limpias las manos y el lugar en donde se pone la palma que se está trabajando debe estar limpio y seco. Para tejer la palma, por lo general las artesanas están sentadas en una silla.

La palma es de color marfil cuando está seca y cuando está tierna es de un color verde suave. La fibra de color café que tienen algunas de las artesanías, es hoja de palma de coco. Estos son los únicos colores naturales que tienen las artesanías. El resto de colores que se usan para combinar las figuras, como son: azul, verde, rojo, etc. son fibras teñidas con anilinas de esos colores.

Las fibras de colores se tiñen antes de tejerse y cuando se elabora el artículo, se entretejen en los lugares en donde van sus diseños. El tiempo que requiere una artesana para elaborar una canasta, puede ser hasta de cuatro días; porque no pueden trabajar más de unas cuatro horas diarias, ya que tienen que realizar todas las tareas domésticas. Cuando terminan sus quehaceres, dedican tiempo para tejer, el cual suspenden al medio día para preparar el almuerzo. Después del almuerzo, una vez terminados los quehaceres domésticos, por la tarde, dedican unas horas para continuar tejiendo.

Las canastas llamadas "Tecuaco", requieren de unas ocho horas de trabajo para su producción. Estas se elaboran en unos dos días. Los artículos pequeños como los porta-vasos, etc. se producen en un día y las paneras requieren unos tres días de trabajo. Para darle la forma a las canastas cuadradas, se usa alambre de amarre para formar el borde.

Al principio, las artesanas utilizaron diseños propios como: paneras, joyeros y cajas cuadradas. Pero ahora, con la ayuda de Agexpront que les implementó nuevos diseños, producen nuevos modelos tales como: canastas **Tecuaco**, que se caracterizan porque tienen orejas, canastas ovaladas, joyeros grandes, maseteros, individuales cuadrados y ovalados, aisladores, portavasos, canastas para guardar cucharones, cajas cuadradas, etc.

Comercialización

La comercialización de las artesanías la realizaron a través de Alianza que les buscó mercado en la capital y en La Antigua Guatemala. Actualmente la asociación trabaja por sus propios medios pero aún conserva clientes que les hacen pedidos en La Antigua Guatemala. La asociación trabaja principalmente por pedidos que les encargan los propietarios de algunas tiendas de la capital. La producción la envían a través del transporte extraurbano. En otros casos, las encargadas de la asociación los llevan personalmente a las tiendas. La mercancía puede ser cancelada a través de una cuenta monetaria que poseen en el Banco del Café.

Las encargadas de la asociación, solicitan a las mujeres que producen los artículos el producto, según los pedidos que se requieran. Cada tejedora tiene que producir un número determinado

de artículos de cierto modelo solicitado. Al terminar el producto solicitado, las tejedoras lo entregan a la asociación pero no reciben el pago hasta que los clientes hacen el depósito correspondiente por el valor del producto. Mientras el pago se hace efectivo, algunas mujeres que forman parte de la asociación, venden sus productos a las compradoras que visitan las aldeas, quienes los venden en Esquipulas. La asociación no vende a los puestos de mercado en ese lugar porque los precios de compra que quieren pagar los revendedores, es muy bajo. Los diseños que más se venden en la asociación son las paneras de ocho pulgadas.

Actualmente la asociación produce una variedad de artículos de palma que tienen clasificados; además, de poseer un trífoliar de propaganda para la venta de las mismas. Entre los artículos que producen están: basureros que venden a un precio de Q30.00. Paneras grandes, medianas, y pequeñas a un precio de Q35.00, Q25.00 y Q18.00. Individuales con sus portavasos a Q20.00 ó Q22.00. Joyeros grandes, medianos y pequeños a Q35.00, Q25.00 y Q18.00. Canastas Tecuaco grandes, medianas y pequeñas a un precio de Q45.00, Q39.00 y Q26.00. Paneras elaboradas con palma de coco grandes, medianas y pequeñas que se venden a Q40.00, Q35.00 y Q20.00. También se elaboran con la palma del coco maseteros que se venden a Q18.00. Y otra inusitada variedad de productos como cajas de distintos tamaños, bandejas grandes, medianas y pequeñas, canastas redondas con orejas y fruteros de distintos tamaños.

Producción Individual

En el plano de los productores individuales, la información fue proporcionada por tres tejedoras de la aldea Escalón Arriba. Las informantes fueron: Andrea González Borja de 76 años de edad. Es viuda y no fue a la escuela. Sus padres se llamaban Benito González y Teodora Borja. La pareja sólo procreó tres hijos, dos mujeres y un hombre. Relata doña Andrea que ella era la más pequeña y su padre les dio estudio a su hermano y hermana mayores. Pero cuando le tocó a ella ir a la escuela, su padre falleció y quedó huérfana muy niña y no pudo ir a la escuela.

Doña Andrea se casó con don Jesús Ramos Onofre. Era agricultor y tuvieron ocho hijos, de los cuales cuatro murieron cuando eran niños. Sus otros hijos se casaron y tiene 18 nietos.

Elida Santiago de 31 años de edad. Está casada con un hijo de doña Andrea. Ella estudió hasta el primer año de primaria. Aprendió a tejer la palma con una su hermana que había aprendido el oficio con Alianza. Dice que, con esta institución aprendieron todas a tejer y pintar la palma. Indicó que en San Jacinto tenían una casa en donde las mujeres que trabajaban para Alianza producían los artículos de palma pero cuando esa ONG se fue del pueblo, el trabajo se terminó.

Jesús Ramos, conocida como Chusita, tiene 30 años de edad, es soltera. Estudió la primaria

completa. Ella fabrica canastos para la venta y hace sevilletas bordadas, estas últimas para uso personal.

Según indicó doña Andrea, antes de que Alianza llegara a introducir la producción de canastos, ella sólo fabricaba trenzas para elaborar sombreros, las cuales vendía a una señora que le decían doña María y era originaria de Esquipulas. Esta señora llegaba a la aldea para comprarlas o "toponearlas" las que vendía en Chiquimula. A las señoras que llegaban a las aldeas buscando trenzas para comprar, las llamaban "toponearas".

Doña Andrea relata que su mamá le enseñó a elaborar las trenzas, cuando ella tenía siete años de edad. Junto con su hermana, trabajaban todos los días de la una a las tres de la tarde. Ella hacía una trenza y su madre hacía dos, las que vendían a un precio de 10 centavos. Dijo doña Andrea que, a veces ella se cansaba y entonces su madre la regañaba y le decía "si no lo haces hoy, vas a llevar tus pencasos". Indicó que, ahora están pagando bien las trenzas, pues las compradoras de Chiquimula las están comprando a Q1.10 la vara.

Según doña Andrea, la función que tuvo Alianza en San Jacinto fue más amplia que la enseñanza de la cestería a las mujeres locales. Alianza les ayudó con programas de desarrollo agrícola. Con estos programas mejoraron la producción de las tierras. Su esposo Jesús Ramos, sembraba maíz y frijol, pero obtenía muy poca cosecha; Alianza le ayudó a mejorar su rendimiento. Además, introdujo las letrinas en la región y les dio ayuda alimentaria a los pobladores al repartirles leche y trigo.

Las promotoras de Alianza visitaban a las personas que vivían en las aldeas para darles consejos de cómo mejorar su calidad de vida. En cuanto al trabajo con la palma, Alianza les enseñó a tejer los canastos y ellos mismos les compraban la producción. Para elaborar los canastos de fibra de palma, tuvieron la guía de dos señoras que se llamaban Enma Díaz y Marilu, de la cual no recuerda su apellido. Estas dos señoras eran promotoras de Alianza; las cuales iban a todas las aldeas a enseñar el tejido de los canastos pues en todas las aldeas se trabajaba la palma y en el caso particular de la aldea Escalón Arriba; el punto de reunión para el aprendizaje, era en el oratorio de dicha aldea.

En el hogar, la artesanía de la fibra de palma, es actividad femenina. A las niñas les empiezan a enseñar el arte de tejer la palma a los 8 años de edad aproximadamente. A los niños, los ponen a limpiar la palma, aunque su oficio principal es traer leña para las labores domésticas.

La materia prima la compran a personas que la cortan en terrenos propios ya que no se cultiva pues nace por sí sola. Los dueños de los terrenos son productores de maíz y frijol. Algunos de ellos tienen crianza de vacas y caballos. En las aldeas, la palma la venden tanto hombres como mujeres. Las personas que llegan a vender la palma, generalmente, la han comprado en un lugar que llaman Dolores.

En el caso particular de doña Andrea, la palma se la venden unos señores que vienen del caserío Quebrada Grande. El manojo de palma que tiene tres cogollos lo venden a Q10.00. Las vendedoras traen la palma rallada proceso para el cual usan una aguja capotera. El rallado de la palma es importante porque se ahorra tiempo en la preparación de la misma, previo a tejerla. Las mujeres tejedoras acostumbran guardar la palma, envuelta en una tela húmeda para que se conserve suave para la hora de tejer.

En cuanto a la producción, en todas las aldeas que rodean a San Jacinto, se elaboran canastos. En la aldea Escalón Arriba, se estima que hay unas 25 mujeres que se dedican a elaborar canastos y producen uno al día.

Los canastos que se fabrican, son redondos y sirven para guardar tortillas. Además se elaboran joyeros. Estos son los únicos productos que les solicitan las revendedoras a quienes ellas llaman "toponearas".

En el caso de doña Andrea, ella solo teje la base del canasto porque la vista ya no le ayuda y su hija es quien termina de formar el canasto y la tapa. Los adornos de las canastas se pintan con anilina.

Las artesanas de la aldea Escalón Arriba informaron que la comercialización de sus productos realizan a través de las señoras que llegan a comprar o "toponear" las canastas y joyeros. Estas toponearas, venden los productos en Esquipulas. Así mismo, el producto de las otras señoras que trabajan independientemente de las otras aldeas, también venden sus productos en esta forma sin necesidad de salir de sus aldeas.

Las artesanas indicaron que las canastas que miden aproximadamente 8 pulgadas de diámetro, las venden a las toponearas a Q8.00 la unidad. Y las canastas más grandes de 10 pulgadas de diámetro las venden a Q10.00 cada una. En un recorrido que se efectuó en el mercado de la ciudad de Esquipulas, para confirmar la venta de los canastos; se pudo observar que en ese mercado, se venden los productos elaborados en las aldeas de San Jacinto y que los canastos que compran las toponearas a Q8.00 en las aldeas; en este mercado los comercializan a Q15.00.

Conclusiones

Las artesanías actuales, tanto de bordados como de palma, que se elaboran en el municipio de San Jacinto; son producto de la influencia de la intervención de ONG's. En este caso particular, de la Organización de origen francés "Cuarto Mundo" que organizó programas de desarrollo en la región.

Ante la imposibilidad de poder encontrar y financiar nuevos procesos artesanales; programas pertenecientes al plan general de desarrollo de Cuarto Mundo; retomaron las dos únicas formas de artesanías tradicionales de la región como son la producción de trenzas de palma para elaborar sombreros y el bordado tradicional de servilletas que hacen exclusivamente las mujeres para su uso doméstico y las transformaron en dos nuevas formas artesanales.

Los bordados se desarrollaron dentro del programa de artesanías de Cuarto Mundo para ayudar a las mujeres pobres de las aldeas a desarrollar sus destrezas y autoestima. La fabricación de canastos de palma, impulsado por el programa "Alianza Para el Desarrollo Juvenil Comunitario", es el más exitoso de los dos porque sus productos, los canastos de palma, tienen un mercado más amplio y seguro que el de los bordados. Además, Alianza promocionó la producción de canastos entre las mujeres de las aldeas del municipio, lo cual creó, además de la cooperativa que ellos fundaron, la posibilidad de que las mujeres que estaban fuera de la cooperativa, pudieran producir y vender sus productos.

Como resultado dio que actualmente existe una asociación de artesanas que continúan elaborando canastos y otras artesanas elaboran artículos de palma para el mercado turístico. Por otro lado, existe un número significativo de artesanas productoras independientes que elaboran canastos que se venden en el mercado de Esquipulas. Esto les permite la posibilidad de incrementar sus ingresos económicos.

Lo anterior permite plantear como conclusión final, que las artesanías que se pueden considerar como populares y tradicionales de San Jacinto, los cuales son la elaboración de trenzas de palma para fabricar sombreros y la elaboración de servilletas bordadas para guardar las tortillas y el pan; se transforman en dos nuevas formas artesanales que son: el tejido de canastas de fibra de palma con diseños nuevos y las piezas bordadas como servilletas, individuales, ropa y lienzos que en sus diseños contienen escenas de la vida local de los pobladores en donde se conserva la cultura popular de la región.

Fotografía Jairo Cholotío



Triola de Geng, Olga
1989

Técnicas de bordados en telas indígenas de Guatemala. Guatemala, Litografías Modernas S. A.

Amposeco, Balbino José
1992

“Evolución Histórica de nuestras artesanías”
En **Tradiciones de Guatemala No. 57**, págs. 139 a 166, Centro de Estudios Folklóricos, USAC, Guatemala.

Castro Ramos, Xochitl Anaité
1992

“El Santo Angel en las tierras medias jutiapanecas”
En **Tradiciones de Guatemala No. 58**, pág. 83
Guatemala, Centro de Estudios Folklóricos, USAC.

Cortés y Larraz, Pedro
1958

Descripción Geográfico-Moral de la Diócesis de Goathemala. Biblioteca Goathemala, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala Volumen XX dos Tomos Guatemala.

Dary Fuentes, Claudia
Compilador,
1987

Cuarto Mundo San Jacinto, Seminario 1987: Familia, Extrema Pobreza y Desarrollo. Compilación de Documentos.

1994

“Fiestas tradicionales del oriente de Guatemala”
En **La Tradición Popular No. 98** Guatemala, Centro de Estudios Folklóricos, USAC.

Gall, Francis
Compilador
1983

Diccionario Geográfico de Guatemala,
Tipografía Nacional de Guatemala.

Guarros y Montúfar, Domingo
1999

Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala, págs. 148-154. Academia de Geografía e Historia

1996

Instituto Nacional de Estadística **X Censo de Población y V de habitación.** Publicaciones INE. Guatemala.

1980

La Santa Biblia, págs. 88 y 89 versión Reina Valera 1960. Editorial Vida.

López Batzin, Marta Juana
1990

1999

Pelauzy, María Antonia
1977

Prado Ponce, Eduardo
1984

Rodríguez Rouanet, Francisco
2001

1991

Roldán, Denys
2001

Stephens, J. L.
1971

Solis, Ignacio
1981

Terga, Ricardo
(s.f)

Torres Moss, José Clodoveo
2002

Estudio etnográfico de las payas de Patzún, Chimaltenango Guatemala, Subcentro Regional de Artesanías y Artes Populares.

Monografía Catastral San Jacinto Chiquimula. Gobierno de Guatemala Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentos. Guatemala.

Artesanía Popular Española. España, Editorial Blume.

Comunidades de Guatemala. Recopilación. Impresos Hermes, Guatemala, C. A.

Diccionario Municipal de Guatemala, Instituto de Estudios y Capacitación Cívica 2ª. Edición. Fondo de Cultura Editorial Guatemala.

Distribución Geográfica de las Artesanías de Guatemala. Subcentro Regional de Artesanías y Artes Populares. Colección Tierra Adentro, Ediciones Papiro, Guatemala.

“Los bordados de San Jacinto”. En **Prensa Libre** 7 de enero pag. 24. Guatemala.

Incidente de Viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán. Tomo II. Colección Viajeros. EDUCA. San José, Costa Rica.

Nuestras Artes Industriales. Guatemala, Centro de Estudios Folklóricos, USAC.

La mies es abundante España en la Chiquimula y Jutiapa colonial.

“La hambruna de Jocotán, Camotán y Olopa”, En: **Diario La Hora,** Cultural Guatemala.